

Sustentabilidad diferencial

Por Fernando Solari*



La sustentabilidad nos ofrece como destino la posibilidad de disponer de los recursos suficientes para decidir con libertad en dónde invertimos nuestras energías.

Es un destino que, lejos de encontrarse predeterminado, depende de nuestra decisión para hacerse realidad; y la mejor parte es que no hay razones de peso para que no ocurra.

Solemos creer que estamos en manos de gobiernos y corporaciones que toman decisiones separadas de la voluntad de las personas sobre las que se manifiestan las consecuencias y hay indicios claros que nos llevan a confirmar esa creencia cada día.

Sin embargo, no deja de ser cierto que las corporaciones y los gobiernos no son más que personas reunidas y unidas detrás de objetivos comunes.

Ninguna organización es una abstracción, todas ellas están formadas por personas y dependen de ellas para subsistir y crecer, aunque haya algunas de esas personas que dependan de su pertenencia para subsistir.

Esto es lo que ocurre cuando ciertos y determinados actores de la comunidad encuentran un camino que les permite enriquecerse a costa del resto de la comunidad, con una riqueza que suele ser suficiente como para tentar a quienes les corresponde regular y controlar su actividad para que dejen sin efecto el control mientras disfrutan de los beneficios que representa ser “amigos” de quienes se enriquecen y ganan un poder que solo los representa a ellos.

La ilusión de destacarse, de sobresalir, de ser más que el resto, de tener más que lo que tienen los demás es un estímulo que lleva a creer en el beneficio de ser rico en un mundo de pobres; se supone que la riqueza rodeada de pobreza aumenta su brillo.

Esta ha sido una creencia sostenida desde -quizás- que el hombre es hombre; que encuentra el componente que la diluye en la combinación de redes sociales que permiten mostrar lo que antes se podía quedar “debajo de la alfombra” y la cada vez más extensa cobertura que le brindan los narcóticos a la violencia sin que -casi- queden sitios “inmunes”.

Paradoja sustentable

Las personas, que formamos parte vital en cada organización; disponemos de la posibilidad de cambiar, de aceptar y de rechazar lo que nos lleva hacia donde no queremos dirigirnos.

Lo que necesitamos para lograrlo son recursos y los recursos naturales son los básicos para contar con un piso sólido desde el cual todo sea posible.



Los recursos nos los brinda -nos los asegura en realidad- la sustentabilidad; y esta es posible porque finalmente es la naturaleza la que se impone, en primer lugar porque nosotros somos parte de ella y no podemos ir en contra de nuestro ADN.

En segundo lugar porque algo que está quedando claro -para todos- es que no se puede ser rico en un mundo de pobres; que no hay chances de estar seguro de que nuestra vida quedará lo suficientemente aislada como para que no nos afecten los problemas que le impactan de lleno a otros.

No hay forma de que los ricos dejen de ser parte de la comunidad, aunque su deseo sea muy intenso; sus recursos ilimitados siempre formarán parte de ella y estarán afectados.

En un mundo donde el mercado pareciera ser quien guía las decisiones trascendentales de la comunidad se genera una paradoja digna de ser celebrada por la comunidad.

Antes que el agotamiento de los recursos naturales lo que se agota sin remedio es la capacidad por obtener -y luego mantener sin que sean copiados o robados- diferenciales sostenibles que impulsen los negocios, que sostengan a las empresas que los llevan a cabo.

Las empresas a las que su avidez por mantener una justa -y necesaria- rentabilidad las lleva a igualarse con sus competidores encontrarán que en la sustentabilidad está la posibilidad de diferenciarse de manera creciente para seguir obteniendo resultados positivos.

La creación de valor hacia el futuro descansará en la capacidad por hacer real la sustentabilidad y las empresas serán las más interesadas en hacerlo posible, en que sea real y abarcadora.

*fernando@solariScope.com